

## escalera al cielo



CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL  
elangel@reforma.com

## Diez años de bibliografía

A 10 años de la muerte de Octavio Paz, su bibliografía directa e indirecta ha crecido de una manera que vuelve un tanto ardua su consignación. El FCE en México y el Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg en España culminaron la publicación de las *Obras completas* del poeta y se ha comenzado a publicar, en tomos sueltos y en ediciones independientes, su abundante correspondencia, como la sostenida con Alfonso Reyes (editada por Anthony Stanton, FCE, 1998), con Pere Gimferrer (edición del propio Gimferrer, Seix Barral, 1999), con Arnaldo Orfila (prologada por Jaime Labastida, Siglo XXI, 2005) y con Tomás Segovia (FCE, 2008). Se han editado, a su vez, curiosidades como la *Crónica trunca de días excepcionales* (UNAM, 2007), en la que Antonio Saburit reunió los reportajes que Paz enviara desde San Francisco, en 1945, con motivo de la fundación de las Naciones Unidas. Se reimprimió, también, la legendaria antología (*Mexican Poetry*, 1957) que hicieran Paz y Samuel Beckett para la UNESCO.

Entre los estudios biográficos aparecidos, el más relevante, sin lugar a dudas, ha sido el de Guillermo Sheridan (*Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, ERA, 2004), que cuenta con una evocadora reconstrucción de la infancia de Paz y cuyo capítulo sobre el compromiso político del joven poeta, en el México del General Cárdenas y en la Guerra Civil española, es difícilmente superable por la calidad intelectual de la perspectiva y el acopio documental que la sostiene. En otro tono, a la vez inductorio y personalísimo, cabe registrar los libros de Elena Poniatowska (*Octavio Paz. Las palabras del árbol*, Plaza y Janés, 1998) y de Carlos Monsiváis (*Adonde yo soy tú somos nosotros. Octavio Paz: crónica de vida y obra*, Raya en el agua, 2000).

De la enorme, variadísima y por fuerza desigual producción académica suscitada por el poeta, destacan, en primer término, los anuarios que llegó a publicar la extinta Fundación Octavio Paz, uno de los cuales (el tercero) reúne ensayos y ponencias de consulta indispensable, que se copilaron con motivo del Coloquio Internacional "Por El laberinto de la soledad a 50 años de su publicación" en 2000. El FCE, en esa fecha, publicó una edición conmemorativa, preparada por Enrico Mario Santí y en dos tomos, de *El laberinto de la soledad*. En 2006, a su vez, Anthony Stanton hizo lo propio con otra edición facsimilar con motivo del 50 aniversario de *El arco y la lira*, también publicada por el FCE.

Y entre los libros dedicados a la poesía de Paz, hay que subrayar la aparición de *El árbol milenario. Un recorrido por la obra de Octavio Paz* (Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 1999), de Manuel Ulacia; *Los puentes de la traducción. Octavio Paz y la poesía francesa* (UNAM/Universidad Veracruzana, 2004), de Fabienne Bradu; de Paul-Henri Giraud, *Octavio Paz. Vers la Transparence* (PUF, París, 2002); de Dante Salgado, *Espiral de luz. Tiempo y amor en Piedra de Sol de Octavio Paz* (Conaculta, 2003), y de Stanton, *Las primeras voces del poeta Octavio Paz (1931-1938)*, Conaculta/Ediciones sin nombre, 2001.

En el terreno de la imaginación política de Paz y de su vida pública acaso lo más importante sea el libro de Yvon Grenier (*Del arte a la política. Octavio Paz y la búsqueda de la libertad*, 2001; FCE, 2004), así como los ensayos sobre Paz recogidos en recopilaciones de orden más general, como los de Enrique Krauze (*México eminentes*, 1999, y *Retratos personales*, 2007), Jesús Silva Herzog (*La idiotez de lo perfecto. Miradas a lo político*, FCE, 2006) o Andrés Ordoñez (*Devoradores de ciudades. Cuatro intelectuales en la diplomacia mexicana*, Cal y Arena, 2002).

Sin contar las numerosas tesis universitarias mexicanas y extranjeras que se presentaron en esta década y que permanecen fuera del mercado editorial, han aparecido, entre otros, colecciones misceláneas de ensayos como la coordinada por Héctor Jaimes (*Octavio Paz. La dimensión poética del ensayo*, Siglo XXI, 2004), la hecha por Anil Dhingra (*Octavio Paz and India. Some Reflections*, Jawaharlal Nehru University y la Embajada de México, Nueva Delhi, 1999) u *Homenaje a Octavio Paz* (Instituto Cultural Mexicano, Nueva York 2001), reunión de las conferencias dadas en Washington, D.C. en octubre de 1999 y donde pueden leerse páginas de Charles Tomlinson, Enrico Mario Santí, Mario Vargas Llosa, Tomás Segovia, Edward Hirsh, Adolfo Castañón, Nicanor Vélez y Dore Ashton, entre otros. También deben consignarse las antologías que proponen lecturas temáticas como las de Grenier (*Octavio Paz, Sueño en libertad. Escritos políticos*, Seix Barral, 2001) o Danubio Torres Fierro (*Octavio Paz en España*, 1937, FCE, 2007). Entre las introducciones generales a su vida y obra destinadas a públicos amplios en el extranjero está, por ejemplo, *Octavio Paz*, de Nick Caistor, publicada en Londres por Reaction Books en 2007.

De los estudios que abarcan periodos específicos en la vida de Paz, pueden mencionarse el de Roni Unger (1981; *Poesía en voz alta*, INBA/UNAM, 2006) que reconstruye la temporada poética y teatral encabezada por Paz a fines de los años 50 y el de John King (*The Role of Mexico's Plural in Latin American Literature and Political Culture. From Tlatelolco to the "Philanthropic Ogre"*, Palgrave/MacMillan, Nueva York, 2007), del cual la revista *Letras Libres* ofrece la traducción de un capítulo en su número de abril. Sin duda, faltan numerosos impresos en este apretado recuento, pues la posteridad intelectual de Octavio Paz ha ido cobrando una riqueza no por predecible menos impresionante.

## De Portada Octavio Paz: Poesía desde el silencio

UNA VOZ MUY PERSONAL  
ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA  
(ESPAÑA, 1952)

En contra de una opinión que he escuchado en muchas ocasiones —muy especialmente en España—, creo que una buena parte de la obra más viva y perdurable de Octavio Paz se encuentra en su poesía. Además de *Piedra de Sol*, tengo para mí que la escritura que va desde *Salamandra* hasta *El mono gramático* encierra algunos de los puntos más altos de su producción lírica. Se trata de una poesía de pensamiento, pero en la acepción de Pessoa: "lo que en mí siente está pensando". Una poesía relativamente rara en la tradición hispánica. Y es, además, una voz muy personal.

Por supuesto, me interesan mucho también sus ensayos. Una vez más: los de los años 60 y 70, sobre todo. A pesar de las debilidades y caídas de sus últimos años (su ensayo sobre "El ocaso de la vanguardia", por poner un solo ejemplo, se prestaba a no pocas confusiones), su actitud intelectual y crítica sigue siendo ejemplar por la universalidad de sus intereses y búsquedas, sin perder nunca sus raíces mexicanas e hispánicas. Ahí radica precisamente su singularidad, su "dinámica posteridad indestructible" (para decirlo con la expresión de Juan Ramón Jiménez), más allá de los inevitables altos y bajos que toda obra extensa encierra.

CONJUNCIÓN ENTRE PROSA Y PENSAMIENTO • RAÚL ZURITA (CHILE, 1950)

La poesía mayor de Octavio Paz son sus ensayos. Es imposible en el ámbito de nuestra lengua pensar sin Paz y él mismo representa uno de los casos más impresionantes en la literatura moderna de conjunción entre escritura y concepto, entre prosa y pensamiento. En sus momentos más altos, su escritura desborda incluso sus propios conceptos y adquiere los tonos de lo oracular. Como sucede con la poesía, los ensayos



de Paz no son refutables, sería como discutirle a la Victoria de Samotracia, porque en ella se juega algo infinitamente más crucial que las ideas.

La contracara es que su poesía se fue convirtiendo cada vez más en simples ilustraciones de su pensamiento. Es lo que sucede con su celebrado *Piedra de Sol*, que carga además con la paradoja de ser el peor poema de Paz y a la vez el más reconocido. Al contrario de lo que sue-

le afirmarse, su gran referente no fue *Altazor*, de Huidobro, ni *Muerte sin fin*, de Gorostiza, poemas que alguien de la autoestima de Paz podía admirar sin mayores zozobras, sino *Alturas de Machu Picchu*. Neruda era la única celebridad poética que una persona como él tiene que haber considerado. El problema, ocupando una frase de Jung sobre la hija de Joyce, es que donde Neruda nada, Paz se ahoga. La lectura de *Piedra de Sol* es

PASIÓN LECTORA  
ORLANDO GONZÁLEZ ESTEVA  
(CUBA, 1952)

Entre los libros más estropeados de mi biblioteca se encuentra un ejemplar de *El arco y la lira*. No lo cambiaría por otro: es, más que un libro, un momento clave de mi vida. Hay párrafos subrayados con tintas de diversos colores: cada color, un hallazgo; varios, un arrebatado. No satisfecho con ello, el joven que fui decidió dibujar pequeñas estrellas junto a aquellos instantes donde el subrayado se le antojaba insuficiente: una, junto a los mejores; dos, junto a los mejores entre los mejores; tres, junto a muchos ante los cuales, en el ápice de su entusiasmo, ya no sabía qué hacer: eran instantes de una belleza tal que excedían toda improvisación gráfica. Una sola estrella, a veces, coronaba y aún corona el nombre del capítulo que aparece en el margen superior de la página. Insatisfecho aún, el joven dobló las puntas superiores de algunas hojas sobre las que algún día querría volver, pero acabó doblando tantas que decidió que no todos los dobles serían del mismo tamaño y algunas fueron dobladas hasta la mitad, como si hubieran recibido un golpe en la boca del estómago que las hubiera obligado a encorvarse. "La creación poética se inicia como violencia sobre el lenguaje", dice Paz; la pasión lectora, como violencia sobre algunos libros: aquellos que fueron escritos para nosotros.

así desgarradora porque muestra cómo su autor trata de empujar el poema, de tirarlo, de alzarlo como sea, acudiendo a todo: a su cultura, a su inteligencia, a su capacidad reflexiva, y el esfuerzo se hace línea a línea más jadeante y penoso. Pero hay algo que emociona en esa derrota. No creo que existan muchos en el mundo que hayan amado tanto la poesía como Octavio Paz. Su gran poema fue desentrañarla.

LA LLAMADA PENDIENTE • EDUARDO ESPINA (URUGUAY, 1954)

En 1994, le envié a Octavio Paz *El tiempo en los bolsillos de Gulliver*, ensayo sobre el poema *Nocturno de San Ildefonso* y que forma parte de mi libro (aún inédito) *La distracción y el encriptamiento*. Al poco tiempo, Paz me envió *La llama doble*, en el cual escribió: "A Eduardo Espina, poeta y lector original e inteligente". Canela fina, alipste para los días aquellos. Semanas después me llamé por teléfono creyendo que yo

vivía en el DF. Hablé un rato con mi mujer, Adriana, mexicana, quien conoce mejor el resto de la historia.

No sé bien por qué nunca le devolví la llamada (algo de lo cual todavía me arrepiento), aunque en verdad no quería que pensara que lo llamaba para pedirle algo, pues en ese entonces eran muchos quienes se acercaban a Paz a pedirle algo, y yo no tenía nada para pedirle sino apenas quería decirle, además de todo

UN NOMBRE DEFINITIVO • RÉGIS BONVICINO (BRASIL, 1955)

Octavio Paz fue un poeta inferior a Vicente Huidobro, a César Vallejo y a Oliverio Girondo; también es un autor menor si lo comparamos a los narradores Lezama Lima y Borges; lo mismo va si lo ponemos al lado de los poetas brasileños João Cabral de Melo Neto y Carlos Drummond de Andrade.

Donde sí alcanzó un buen nivel fue en el terreno de la crítica, por momentos excepcional, actividad que proyectó a América Latina por todo el mundo.

Supo jugar con las contradicciones del poder, por el cual se dejó seducir, uno de sus errores. No aprecio su periodo antimarxista; después

EL CARACOL Y LA PIEDRA • EDUARDO CHIRINOS (PERÚ, 1960)

En el Libro Quinto de su autobiografía poética titulada *El preludio*, Wordsworth refiere un sueño: un árabe (que es también don Quijote) se le aparece en la soledad de un desierto portando un caracol y una piedra que debe preservar de un inminente diluvio. En la simbología de Wordsworth (en la simbología del sueño) la piedra era un libro —*Los elementos de Euclides*— y

del caracol se escuchaba "Un intenso profético estruendo de armonía/ Una Oda, articulada apasionadamente, que preceda/ La destrucción de los hijos de la tierra". Para el soñador esa voz que anunciaba el final era también "Un Dios, sí, muchos dioses/ Que tenían más voces que todos los vientos, y era/ Un regocijo, un consuelo, una esperanza".

Borges ha escrito que ese caracol

PERMANENTE REVELACIÓN • RAMÓN COTE BARAIBAR (COLOMBIA, 1963)

Para quienes empezamos a leerlo a finales de los años 70 y principios de los 80, Octavio Paz fue, por supuesto, una referencia obligada en nuestra educación. Era una ventaja entonces tener menos de 20 años y vivir lejos de México; lo primero, porque a las generaciones que nos precedían se les veía una marcada militancia pacista/anti-pacista, quienes hablaban de él y repetían sus opiniones como si fueran dogmas de fe o las rechazaban con la misma vehemencia, y lo segundo, porque estábamos lejos de su magisterio y su dedo admonitorio.

Así las cosas no podríamos suscribir lo que dijera Cortázar de él: "A

lo largo de 30 años, la obra de Octavio Paz ha sido para mí esa estrella de mar que condensa las razones de nuestra presencia en la tierra". Claro que su presencia era poderosa, axial, vital, mas no absoluta. *El arco y la lira*, *Piedra de Sol*, *La estación violenta*, *Los signos en rotación*, por sólo mencionar algunos títulos, fueron decisiones que nos precedían se les veía una marcada militancia pacista/anti-pacista, quienes hablaban de él y repetían sus opiniones como si fueran dogmas de fe o las rechazaban con la misma vehemencia, y lo segundo, porque estábamos lejos de su magisterio y su dedo admonitorio.

Así las cosas no podríamos suscribir lo que dijera Cortázar de él: "A

PLENA MODERNIDAD • ALAN MILLS (GUATEMALA, 1979)

Tengo en una mano el peor consejo posible: *Los detectives salvajes*, lúdica saga pirotécnica donde Octavio Paz aparece como una presencia espectral, una irradiación de poder que arruina las líricas más puras o radicales, empujando a los poetas mexicanos al erario y

el porte catedralicio. Curiosamente, Bolaño evita mencionarlo mucho durante su novela, a Paz, a lo mejor "ninguneándolo". O es que construye una ausencia muy poderosa. Una ausencia que define y aclara no sólo la más contemporánea ruta de la poesía mexicana, sino que también re-

lo que ya había dicho en ese largo ensayo, que su poema seguía siendo punto de inflexión de un habla y de una estética, y que en 1980, en una confitería de Montevideo, se lo había recomendado a Jorge Luis Borges, quien confesó no conocerlo (al poema), pero se quedó callado, como si pudiera ver las frases detrás de las frases, cuando casi al azar, pero no tanto, le dije algunos de los versos que caracterizan a una poética ex-

clusiva: "Entre el hacer y el ver,/ acción o contemplación./ escogí el acto de las palabras". A Paz, así fuera por teléfono o telegrama, quería entonces decirle eso, y hasta conocerlo en persona, contarle sobre la respuesta de Borges tras oír esos versos sentenciosos, definidores de lo que somos, pero, como el tiempo es casi circular y pospone ruinas y oportunidades, recién puedo decirselo ahora, tantos años después.

urgentemente ser traducido al "brasileño".

Paz es un nombre definitivo en la historia universal de la poesía y de la crítica. Carece de una relectura que aporte nuevas podas a su obra poética, especialmente porque su trabajo como crítico es indiscutible.

to de especulación razonada) es un ejercicio tan vano como estéril.

Lo único que puedo decir es que, aún hoy, cuando quiero acercarme al oído el caracol de poesía, escucho el profético estruendo de *El arco y la lira* y *Los hijos del limo*.

Cuando quiero meditar acerca de lo que significó (y seguirá significando) la poesía releo *Vuelta* y *Piedra de Sol*.

Por eso, decidir si nos quedamos con sus ensayos (que tienen tanto de poesía) o con su poesía (que tiene tan-

vidables y siempre reveladores artículos, su penetrante lucidez ensayística estaba a la altura de su lucidez poética, pero a veces se daba la paradoja de que estaba más cercano de la combustión poética en los ensayos que en sus poemas.

En lo que también fue un verdadero maestro es en sus escritos sobre arte y sus reflexiones sobre el surrealismo, verdaderas piedras liminares donde la intuición y la sensibilidad se dieron la mano con el conocimiento y la inteligencia. Syszlo, Remedios Varo, Gerzo, Miró, Coronel, Motherwell, y, por supuesto, Duchamp.

No crecimos bajo su sombra pero, si nos alimentamos de sus raíces,

presenta la plena modernidad de la poesía en lengua española: es en Paz donde cristaliza de manera más prístina y contundente la idea de la poesía como acción cultural y modelo de pensamiento crítico.

Mencionaría ahí, justo a su lado, a Luis Cardoza y Aragón, ese otro de-

rective salvaje que evita mencionar su nombre, el de Paz, durante innumerables páginas en *El Brujo*. Octavio (uso aquí la costumbre maya de hablar con los muertos), dime, ¿quién, chingada madre, quién dijo aquello de que "la poesía mexicana descansa en Paz"?

aunque también había otras raíces, igual de benéficas, como las de Gonzalo Rojas, Sánchez Peláez, Guillermo Sucre, Francisco Rivera, Gil de Biedma o Claudio Rodríguez. Había otros mundos y estaban en éste. No era un punto de llegada sino un punto de partida. Aventurarnos a decir que ha sobrevivido o no de la totalidad de su producción es un ejercicio un tanto arriesgado, una invitación al error, o peor, a la arbitrariedad.

Ni róm ni tabú, en algunas ocasiones liróforo celeste, la obra de Octavio Paz como un planeta en el espacio seguirá siendo, según en el momento que esté girando, un signo en permanente revelación.

Ernesto Lumbrreras, poeta y ensayista mexicano